

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

SUSCRIPCION
MENSUAL
INCLUSO EL
SUPLEMENTO
\$ 2.50

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. Torrente

FILOSOFIA DEL DESPOTISMO

El señor Leopoldo Lugones aprovecha el tiempo que le dejan libres sus múltiples funciones burocráticas para escribir artículos envenenados y tóxicos defendiendo su última novela "La Montaña" sobre el autor de "La Montaña" son propios de la edad. Se siente débil y se esfuerza por parecer arrogante. Pero le faltan fuerzas para mantenerse en la línea, por lo que sus arranques terminan siempre en un desdoblamiento senil de su personalidad.

Nada más triste que el caso de este hombre de letras. En sus años mozos fue "anarquista" — el anarquismo de Lugones era una concepción literaria y no el fruto de concepciones éticas superiores a la moral ambiente —, despreció contra la burguesía y contra el socialismo burgués, hizo las veces de pontífice en cierto círculo literario de montañeses... gringos que odiaban a los ricos por su dinero y a los pobres por su pobreza.

Díjame para justificar a Lugones que jamás tomó en serio su papel de revolucionario. Su peligrosidad se tradujo en artículos tóxicos contra la burguesía y terminó una vez que le proporcionaron su cubierto de plata en el banquete de la vida. Conservó, sí, su individualismo, precisamente porque era fuertemente egoísta, y su posición antipolítica, por espíritu de aristocracia... y por odio a la chusma vil que según las simulaciones de la democracia, gobierna a los pueblos.

Sobre aquella posición negativa que inspiraba "su anarquismo", Leopoldo Lugones elaboró la teoría que ahora defiende. Conserva el mismo lenguaje, razona a base de patología y contradicciones, amonesta palabro para disfrazar la vaciedad de su pensamiento. Y, creyendo que plantea problemas intrínsecos y que ofrece soluciones geniales, repite como un papagayo las vulgaridades que recoge en los periódicos donde la burguesía arroja los restos de su filosófico yantar...

Leopoldo Lugones es un filósofo cínico, sin originalidad y sin genio. Mientras proclama el dogma anarquista y hace un culto de la xenofobia, pasa por el alambique de su cerebro tropical ideas extranjeras y filosofías ultramarinas. Por espíritu de imitación, fue "anarquista" y antiparlamentarista cuando en el país imperaban las oligarquías de ponce y facón. Ahora canta al fascismo y espuela con teorías imperialistas importadas de Europa y Estados Unidos por la burguesía cosmopolita.

Se siente obligado ese hombre a rectificar su pasado y a reconciliarse con su propio espíritu. De ahí que vea la "anarquía" en todas las manifestaciones del progreso social, que agite en todo momento el fantasma de la revolución y sueñe con llegar a ser, en la América criolla, el cantor del cesarismo capitalista. ¡Qué extraño contraste forman las ideas europeas en la cabeza de ese mulato!

Un estudio serio de la filosofía lugoniana es imposible. Conformémonos, pues, con ofrecer la mezcla de ideas y de principios antitéticos que forman sus inclinaciones fascistas y su culto al imperalismo. De ahí que vuelva a repetir en "La Nación" el tema de la dictadura. Habla de "la crisis mayoritaria", que no es tal crisis por la sencilla razón de que las mayorías jamás han ejercido su voluntad determinante en la marcha de la historia y en el gobierno de los pueblos.

He aquí cómo define el progreso social en el encadenamiento de las violencias que constituye la historia política de las naciones:

"Enseña la historia, dando con ello fundamento a su propia filosofía, y objeto superior a la política inspirada en dicho sistema, que el programa de la anarquía es eterno como el del orden, pues, aunque parece arbitrario aproximar las mencionados términos de anarquía y programa, tan contrarios, al parecer, aquella negación social manifestada doquiera con determinación y procedimiento constantes, es decir, equivalentes a un método. Esta re-

petición del fenómeno permite su definición sintética: es el despojo de los que poseen bienes de cualquier clase, por los que tienen menos o nada, para distribuirlos a su vez, satisfaciendo al propio tiempo el rencor de no haberlos poseído. Trátese, pues, de la guerra en su doble carácter económico y agresivo; por donde se viene a ver que dicha actividad es el principal motor de la historia".

El hecho histórico revelaría la existencia de un primitivo despojo de los bienes comunes, contra el que lucharon siempre los desposeídos. La justicia social, pues, estaría en el equilibrio de las condiciones políticas y económicas, en la igualdad de deberes y derechos, y no en la prolongación del sistema que fomenta la guerra de clases. Pero Lugones deduce de los hechos esta consecuencia: si entre el poseedor y el desposeído hay posibilidad de paz, necesario es que exista un instrumento de dominación que impida a los que nada tienen despojar a los que tienen todo.

De acuerdo con ese concepto de fuerza, a la vez que deduce que toda revolución social es militarista, sostiene que es el militarismo el órgano natural del Estado, porque es el que mejor defiende los privilegios de los amos y el que más expeditivamente acalla el clamor de los esclavos.

He aquí otra conclusión de la filosofía lugoniana:

"El programa de la anarquía, perpetuo, pues, en la historia, no consigue imponerse, conforme también lo enseña esta misma, sino cuando la sociedad ataca renuncian a su defensa, dejándose invadir por la estrategia enemiga, considerando la indisciplina destructora, manteniendo instituciones cuya eficacia o inconveniencia comprueba el mismo ataque, y conservándose, positiva por mal entendida seguridad".

Con esto el fascista Lugones quiere significar el fracaso de la democracia, resultante de "la crisis mayoritaria". Para ello ofrece el espectáculo de las luchas electorales que no son precisamente manifestaciones de mayorías, ni mucho menos gestiones del espíritu revolucionario de los estrategistas. Dice:

"La campaña electoral empieza a producir, no bien iniciada, el habitual incremento de inmoralidad y delincuencia. Es que en ese momento de intimidad con sus representantes, revela el pueblo electoral el concepto de su propia soberanía. Y digo "pueblo electoral" porque, como es sabido, la masa votante, infima minoría, colocándose al gran consejo entre las estructuras constitucionales del Estado, le da al partido vencedor el poder que el partido derrotado constituirá una garantía de la continuación y desenvolvimiento futuro del régimen, mientras que la tarea de la cámara de diputados y el senado, según el plan de reformas que se piensa realizar, se limitará simplemente a cumplir en leyes las decisiones del gran consejo. La reforma proyectada en el senado tiene esencialmente a hacer que el cuerpo legislativo sea fascista, ya que actualmente está compuesto en su mayoría por hombres de otros partidos políticos. El nuevo senado contará con representantes de las tres principales corporaciones, o sean los sindicatos fascistas compuestos de obreros y patronos, por lo cual el senado verá al anciano almirante de caballos blancos, al viejo general, al famoso aristócrata y al célebre actor, sentados al lado del líder laborista del joven obrero, del empleado anónimo de los industriales millonarios".

La legalidad del fascismo se basa en las sanciones de la dictadura. El hecho histórico es siempre el mismo, sin cuando se presente bajo diferentes fases. Así, pues, que las improvisaciones del Estado fascista están también sujetas al mismo fenómeno que provoca la caída del régimen liberal y constitucional.

Mediante esa ficción de la soberanía popular, una minoría legaliza el gobierno del grupo político que gana las elecciones. Es, pues, una dictadura la que impone el programa de la "anarquía" como exponente de inmoralidad y violencia — está en el capitalismo, ya se ampare en la democracia o busque en la dictadura el objetivo de dominación —, pero no son esas las condiciones que llegamos mediante la lectura de las contradictorias arengas fascistas del señor Leopoldo Lugones!

LECCIONES ELECTORALES LA LUCHA CONTINUA

El triunfo de los opositores al gobierno en la provincia de Santa Fe como revelación de un instinto popular

Desde hace muchos años no hubo un período electoral tan agitado como el reciente en la provincia de Santa Fe. Un gobierno apoyado en el terror policial ha querido asegurarse el triunfo de su partido por todos los medios de la violencia, del fraude, de las papetitas marcadas a sus empleados y obreros, etc. Sin embargo, con todas las riendas del poder en su mano, los recursos gubernamentales inagotables, con chanchullos de caudillos de elecciones, perdió la partida.

¿Por qué?

He aquí nuestra explicación. En el pueblo hay un sentimiento instintivo contra la autoridad, contra el gobierno, el que lucha por derrocar una situación de probabilidades de tener de su parte el voto popular. El que se agita al fin y al cabo de los resultados de un plebiscito.

Si el pueblo fuese libre de votar o no votar, si no se emborachara a unos con nada, a otros con promesas, y si no se infundiera temor a los de más allá, seguramente que no se votaría; pero habría elecciones.

Al pueblo no se le presenta la disyuntiva de elegir un gobierno o quedarse sin él, sino el problema de elegir o no se le presenta sólo este dilema de hierro: o votar por el gobierno actual, o votar por el partido opositor. El que vota por el partido opositor que más ruido miente, sin importarle su programa, sin conocer a sus líderes, como grave error. Conoce por la experiencia en carnes propias cómo procede el gobierno, cómo se maneja la policía, cómo se pagan los impuestos. En realidad la mayor propaganda a favor de un partido opositor, más que la de sus líderes, es la de los hechos. En el partido opositor mismo, el gobierno que lo combate y trata de aniquilarlo. Eso es lo que ocurrió en Santa Fe, donde el gobernador Aldao tiene 224 parlamentarios en sus oficinas del poder.

En la provincia de Santa Fe, el partido opositor ganó por un margen de 22 mil votos. En segundo lugar, puede hacerse resaltar que a pesar de lo apasionado que en estos términos podríamos ser, los votos no se presentaron a las urnas más que unos 150 mil aproximadamente.

Y en tercer término podríamos mencionar la escasa o nula propaganda antiparlamentaria de nuestras organizaciones. En la provincia de Santa Fe, la verdad que la propaganda de la anarquía lo abarcó todo, pero el que mucho abarca poco aprieta. Y "La Vanguardia" contra el sinuoso "partido" de los rubios. En esta lección de "física".

Claro está, los socialistas no dan importancia a la proposición del gruppito bolchevique. Y "La Vanguardia" contra el sinuoso "partido" de los rubios. En esta lección de "física".

El frente único proletario, siempre necesario, puede y debe formarse espontáneamente alrededor del partido que por su importancia, por su masa, por su influencia y valor efectivos en la política nacional, está en condiciones de defender con eficacia los intereses de la clase trabajadora.

Carreón de sentido práctico el que uno de los tres minúsculos partidos comunistas argentinos proponga un frente único proletario, cuando es tan sencillo realizarlo con la simple obediencia a las leyes de la gravitación.

"En física los cuerpos se atraen en proporción directa a su masa e inversa al cuadrado de la distancia. Y estas leyes de la gravitación han de ser aplicadas a la política del frente único proletario".

Y todos los grupos minúsculos que se esterilizan en su misma pequeñez, para salvar del naufragio sus mejores ideales, se doblan ante las leyes de la gravitación, del partido que está más cerca de la realidad y del poder político.

Tiene razón "La Vanguardia". Frente al partido socialista no puede resistir el frente político "obrero y campesino". Se debe ello a las leyes de la gravitación... que en política atraen a los cuerpos pequeños al centro de gravedad. Los pequeños encuentran el medio de satisfacerse.

En política, porque los comunistas, criollos, deberán en tres grupitos personales, deberán al fin caer en el viejo juego de las rapaces, "mascar" a las masas por el órgano reformista.

LA LUCHA CONTINUA

El trigo madura en las espigas sin necesidad de amos capitalistas y políticos

Estamos en plena locura electoral. Pero los que se apasionan realmente son los que tienen algo que ganar o que perder con el cambio de gobierno. Los grandes masas, ya lo hemos dicho, o van borascas de calmar y de promesas o van las urnas simplemente porque no saben eludir ese supuesto tributo a la soberanía que la constitución les otorga un minuto cada cuatro años. Si no hubiera presiones de ninguna especie, si no hubiera represalias, si la soberanía se expresara en la práctica como derecho absoluto a votar o no votar, llegaría un momento en que el derecho de las elecciones se reduciría a los funcionarios del Estado y a los aspirantes a sustituirlos. Hoy las elecciones no tienen otra significación efectiva. Se quiere con ellas cambiar los milanes de funcionarios de tal o cual partido por los de tal otro. Pero en la esencia de la sociedad, las modificaciones de ese especie no pesan nada. Desde el instante que un individuo deja de aspirar a ocupar los puestos innumerables del gobierno, pierde todo interés en la política, en las farsas electorales, en el turno de los partidos. ¿No es así?

Pero en las ciudades, en estas grandes aglomeraciones que nos apartan de la verdadera vida, no se entiende tan fácilmente como fuera de los muros de estas urbes monstruosas, todo el absurdo de la vida política. Los habitantes de las ciudades, todo lo que hay de fustero en la organización capitalista y estatal.

Se advierte en las fábricas la explotación capitalista, pero como el hombre pierde el sentido de su independencia y la voluntad crece por consecuencia de una labor mecánica y continua, por lo que el hombre sólo acierta a resistir a los males que le asedian de una manera universal. De ahí que en las grandes ciudades los trabajadores se agrupen en sindicatos, se organicen en sindicatos, pero no se levanten contra la explotación capitalista y el pago, tan excesivamente poco antielectoral, por lo que la explotación crece por consecuencia, no se niega ni alinea, ni carne ni pescado, ni chicha ni caliente.

En la ciudad, la gran ciudad, el hombre es un centro político; todo está conformado en ella para exaltar el principio de autoridad, por una parte, y para paralizar las veleidades de independencia y de rebelión de los individuos. Lo mismo que la vida industrial destruye la larga los sentimientos humanos de libertad y reduce a su mínima expresión la voluntad crece por consecuencia, no se niega ni alinea, ni carne ni pescado, ni chicha ni caliente.

En la ciudad, la gran ciudad, el hombre es un centro político; todo está conformado en ella para exaltar el principio de autoridad, por una parte, y para paralizar las veleidades de independencia y de rebelión de los individuos. Lo mismo que la vida industrial destruye la larga los sentimientos humanos de libertad y reduce a su mínima expresión la voluntad crece por consecuencia, no se niega ni alinea, ni carne ni pescado, ni chicha ni caliente.

Legalidad y sanción

El fascismo es un régimen de fuerza, de sanciones violentas, de arbitrariedades y de impunidad. Lo es por la naturaleza de su teoría dictatorial y por los hechos que determinaron su triunfo sobre las formas legales del Estado, y el dogma de la ciudadanía, que sirve de base al derecho internacional. Para el desenvolvimiento del Estado y para las funciones específicas del gobierno, las sanciones específicas del gobierno, tanto vale la legalidad como la sanción. Es legal lo que está admitido por el derecho consuetudinario, aun cuando sea en el fondo una violación de otras leyes históricas. De ahí que el fascismo, después de haber sancionado con la fuerza el gobierno de la dictadura, trate hoy de legalizar la supresión violenta del antiguo régimen y los ingeridos hechos por Mussolini en el tronco secular del derecho jurídico, político y social que se perpetúa a través de todos los sistemas de vida que sancionan la esclavitud del pueblo.

Informa un telegram de Roma que el gran consejo fascista ha resuelto la "reorganización" de su propia situación constitucional. Para ello se votará una ley que reconozca jurídicamente las funciones directivas del órgano ejecutivo del partido fascista, en sus relaciones con los poderes y todos los organismos administrativos, legislativos y económicos del Estado.

He aquí lo que dice un correspondiente sobre el particular:

"Ciertamente es que el gran consejo, durante los últimos cinco años, ha sido, en efecto, el guía verdadero del régimen, pero se necesita, sin embargo, que una ley reconozca dicha situación, que una ley reconozca al gran consejo entre las estructuras constitucionales del Estado, que el partido vencedor del plebiscito constituirá una garantía de la continuación y desenvolvimiento futuro del régimen, mientras que la tarea de la cámara de diputados y el senado, según el plan de reformas que se piensa realizar, se limitará simplemente a cumplir en leyes las decisiones del gran consejo. La reforma proyectada en el senado tiene esencialmente a hacer que el cuerpo legislativo sea fascista, ya que actualmente está compuesto en su mayoría por hombres de otros partidos políticos. El nuevo senado contará con representantes de las tres principales corporaciones, o sean los sindicatos fascistas compuestos de obreros y patronos, por lo cual el senado verá al anciano almirante de caballos blancos, al viejo general, al famoso aristócrata y al célebre actor, sentados al lado del líder laborista del joven obrero, del empleado anónimo de los industriales millonarios".

La legalidad del fascismo se basa en las sanciones de la dictadura. El hecho histórico es siempre el mismo, sin cuando se presente bajo diferentes fases. Así, pues, que las improvisaciones del Estado fascista están también sujetas al mismo fenómeno que provoca la caída del régimen liberal y constitucional.

El concepto de la cultura

Todas las revoluciones han surgido más de la noción de una nueva cultura que del determinismo histórico de los marxistas

Siempre han afirmado los anarquistas que la revolución no es una revolución exterior, en los hechos, es una revolución de los espíritus, por lo menos de una revolución de los espíritus. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de la vida. No hay una concepción única y perfecta, por encima de todas las corrientes sociales y filosóficas. Convenimos en que una cultura que no es cultura, es cultura, y una cultura que pone de antemano ya obstáculos al desarrollo libre de sus posibilidades, que comienza por erradicar esas posibilidades, que encierra en un recinto de restricciones y unilateralidades, tiene poco encanto para quienes aspiran a una cultura que sea cultura, y que cree nuevos valores.

Si es verdad que la cultura es creación, también es verdad que hay culturas que restringen de antemano, se limitan por el concepto de la cultura en las posibilidades de creación y de progreso. Inherentes a las concepciones mismas. Hay toda una literatura, por ejemplo, dedicada a exponer y a enseñar la noción marxista de la cultura, la concepción del mundo y de la vida basada en las ideas materialistas de Carlos Marx. Neorromanticismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo, o contribuciones a la realización del ideal de cultura del marxismo. Y esa revolución de los espíritus es una nueva cultura, que se elabora en contraposición a la reinante, cristalizada y dogmática. Sin una noción más elevada de la vida, sin un concepto de una cultura superior, base de todo idealismo, de toda perfección, y crecimiento de todo nuevo orden de cosas, la revolución se reducirá a bien poca cosa, a un simple juego de palabras, a un simple juego de palabras de Estado o algo parecido.

Hay, luego, y habrá diversas interpretaciones de la cultura, es decir del objeto y fin de la vida humana; hay diversas filosofías del progreso, de la vida, de las realizaciones de ésta; pero un ideal de cultura va siempre al encuentro de la cultura, un ideal que no se ha realizado todavía y por eso promete más que las cristalizaciones presentes de la noción burguesa de la cultura. Entre los que aspiran a reformar el presente estado de cosas y a entrar en la vida de un cambio progresivo mayor o menor, hay interpretaciones diferentes de la cultura, diferentes filosofías de

que actualmente existe en el puerto de la capital, es de desear que concurra el mayor número posible.

LAS COMISIONES

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS

doba 2856, una velada y conferencia. La compañía nacional S. R. Molina pondrá en escena el drama en tres actos de José de Maturana: "La

Continuando la labor de reorganización y de divulgación ideológica, esta institución llevará a cabo un ciclo de conferencias por barrios.

Por la libertad de Simón Radowitsky y contra la mordaza policial

la forma siguiente:
Jueves 9, a las 20.30 horas, en
Balcarce y Güemes.
Viernes 10, a las 18 horas, en Ca-
llao y Rivadavia.

Concurrirán todos al mitin de protesta que el domingo 12 a las 20.30 horas, se realizará en la plaza Independencia. Hará uso de la palabra, además de los compañeros de la localidad, un delegado de la F. O. L.

Santafecina.
Que ningún compañero falte a los actos que anunciamos.
EL CONSEJO LOCAL
F. O. PROVINCIAL DE BUENOS AIRES Y F. O. LOCAL DE AVELLANEDA
FOR SIMON RADOWITZKY.—
Gran mitin pro libertad de Radewitzky, que se realizará el domingo 12, en la plaza A. Alsina, a las 17.30 horas. ¡Trabajadores! de los mejores

Radowitzky es uno de esos luchadores que no morirá en la cárcel. Como hijo del pueblo, luchó por la libertad del pueblo, y el pueblo tiene un deber ineludible con él: El de conquistar su libertad.

LOS DOS CONSEJOS
DE ROSARIO
Patrocinado por un grupo de compañeros se llevará a cabo el domingo 12 un picnic popular a total de

beneficio de la Federación O. Local Rosarina. Como de costumbre, en este pic-nic habrá diversos juegos, surtido buffet a precios módicos y

una selecta orquesta que amenizará la fiesta.

Camaradería: Dado el móvil que nos mueve a organizar este acto, permámonos que nuestros deseos de éxito no se han de ver defraudados. El déficit que pesa sobre la Local y que mancha su paño, debe ser el único que este picnic. Concurrirá por lo tanto, con vuestras familias e invitad a vuestras relaciones.

¡Que ningún compañero que ame a la Federación O. Local Rosarina falte el domingo 12 a la Quinta "Los Perales" (Vélez Sarsfield y las vías del F. C. C. A.), lugar donde se realizará el picnic.

Entrada: 60 centavos. Mujeres y niños no pagan.

EL GRUPO ORGANIZADOR

**Mozos y A. de
la Capital**

NUESTROS CONFLICTOS.—

Está en el conocimiento de todos los trabajadores que a pesar de la traición de los camaleones sindicales, esta Sociedad prosigue el conflicto con el bar "Boedo", Boedo 801, y no obstante el tiempo transcurrido desde su comienzo no cejaremos en nuestro empeño de salir victoriosos.

El reciente conflicto con la lechería y cervercería de N. Martirodonna, sita en Brasil 1180, sigue con la firmeza y el en-

El nuevo dueño del Café de Belgrano 3202, esquina 24 de Noviembre, ha despedido al personal y desconocido el com-

Los trabajadores conscientes y los compañeros en antecedentes de las luchas que sostiene nuestra entidad gremial sabrán ocupar el lugar que corresponde a fin de vencer a nuestros res-

Para obtener el triunfo sólo esperamos la solidaridad de todos. ¡Que ninguna ocurra a esas casas en conflicto hasta que no se ponga en condiciones con la Sociedad de Resistencia!

LA COMISION